



San Ignacio del Masparro, 21 de junio de 1984
R.P.
LUIS DE UGALDE, S.J.
Provincial de Venezuela
Caracas.

Mi querido P. Provincial:

Esta es la carta del Masparro N° 17 y hasta ahora no ha habido ninguna para mi P. Provincial. Esto requiere una explicación.

En primer lugar te tengo que decir que yo empecé esta serie epistolar, como una comunicación limitada a Directores de Fe y Alegría y a algunos Cooperadores. El número inicial de doce fue subiendo a quince y a veinte copias. Después ha crecido, porque mi hermano José Manuel ha empezado a realizar series más numerosas y a repartirlas entre un círculo mucho mayor. A esto le ha movido la buena acogida que ha tenido entre un número creciente de personas.

Las fotocopias van en aumento, más que nada, entre la gente de Fe y Alegría. Y como esto crece y la materia está empezando, te lo comunico y te agrego al número de correspondientes.

En la carta N° 16 dirigida al P. Víctor Blajot le explico algunas de las raíces que tiene Fe y Alegría en su orientación a la Educación de los campesinos y en su conexión con nuestras Reducciones de la Antigua Compañía.

Para mí han sido siempre un ejemplo admirado, que debe tener una versión actualizada, conforme a los requerimientos demográficos sociales que hoy nos condicionan.

Creo que hoy "Fe y Alegría", está en condiciones muy propicias para que emprenda con

valor y decisión un gran Programa de Educación Integral entre Campesinos de las Zonas más abandonadas de Venezuela y del resto de nuestra América.

Lo que generalmente sucede en circunstancias parecidas a las que nosotros afrontamos, es que, aunque existan objeciones teóricas, lo que detiene en verdad una acción entusiasta, son las barreras económicas, que, si son grandes en cualquier situación de Educación Popular Gratuita, tienden a ser enormes cuando se trata de Escuelas Profesionales y mucho más si éstas son Agro-Pecuarías.

Hacen falta extensiones de terreno bastante grandes, si se quiere dar un conocimiento amplio y cabal de las especialidades agronómicas y ganaderas y de otras preparaciones técnicas, que requiere la formación de un Hombre del Campo.

Si además en el propósito básico está alimentar adecuadamente a centenares de Alumnos Internos las dificultades de orden económico se acrecientan.

Por eso he tratado de lograr una Escuela Piloto en el Sector Profesional Urbano y a eso responde en gran parte San Javier del Valle Grande de Mérida. Ahora trato de poner en pie este Instituto Agro-Pecuario-Forestal de San Ignacio del Masparro, como Experimento de Acción Educativa con la Población Llanera en Barinas.

Su realización nos enseñará muchas cosas, sobre el camino más apropiado, para conseguir una finalidad socioeducativa de espíritu cristiano. Puede ser que además facilite los procedimientos más adecuados y ayude a que otros muchos se animen a colaborar con San Ignacio

del Masparro o a emprender mayores y mejores soluciones.

El movimiento se demuestra andando. Por eso creo que la posibilidad de que Fe y Alegría consagre una parte importante de su esfuerzo futuro en Educar a los Más Pobres en el Campo, se demostrará incorporando a su record educativo Campesino, nuevas unidades, que por su misma existencia próspera, demuestren cumplidamente su factibilidad. Si además San Ignacio del Masparro fuera el núcleo dinámico de otros Institutos semejantes en Barinas o fuera de Barinas, sería algo logrado el propósito de generalizar, en Venezuela y fuera de Venezuela, los Planteles Profesionales, para los Agricultores del más bajo nivel socio-económico y cultural-religioso.

Esta es la razón **potísima** de las cartas del Masparro: Comunicar una experiencia que será alentadora para muchos.

Ya desde el principio se han logrado ayudas importantes. Una son los terrenos municipales que actualmente tienen una extensión de unas trescientas hectáreas. Para agrandar esta base estoy en gestiones con varios vecinos.

Al decir esto, ya sé que causo ciertas reacciones irónicas, a lo que consideran, algo así, como una megalomanía en hambre de tierras.

Porque ni de lejos conocen las características de estas extensiones en parte anegadizas. Cerca hay fundos de miles de Hectáreas. Son Vecinos colindantes, los de la Comunidad "El Quirobeño" formada por gente la más pobre del pueblo de Dolores. Tienen Tres Mil Quinientas Hectáreas, donde pueden sembrar y sobre todo criar ganado.

Los salesianos, para iniciar su escuela de Agronomía en Barinas, han comprado mil hectáreas, en el borde de la misma ciudad.

La base de tierra que tenemos para empear, es el resultado de muchos meses de paciente exploración, que me ocupó una buena parte del año 83. Esto me ha dado una panorámica bastante amplia de las posibilidades del Estado Barinas. Tengo muchos otros sitios ya vistos y dos en gestión. Aquí hemos llegado a un contrato de compra venta con la Municipi-

palidad. Pagamos con becas a favor de Alumnos de Libertad.

Otras ayudas han venido de San Javier del Valle Grande, como las casas prefabricadas con cuyos paneles estamos levantando aquí las primeras construcciones. También han venido grupos de Alumnos para hacer pasantías de trabajo. Pronto vendrá un pequeño número de los especializados en soldadura a levantar un galpón bastante grande para la maquinaria agrícola.

La Provincia se ha acordado de nosotros con dos remesas de cincuenta mil bolívares cada una.

Pero la cooperación más importante proviene de la Oficina del P. Faustino Martínez de Olcoz. Gracias a ella tenemos los dos tractores: El Cargador de orugas y el Agrícola. Además todo el resto de los implementos para rastrear, desterronar, sembrar, abonar y fumigar.

La primera etapa del Instituto agro-pecuario en las construcciones básicas vendrá por ese mismo camino.

Pero todo eso será sólo el primer capítulo de San Ignacio del Masparro. Después irán llegando diez o veinte veces más cooperaciones pues esta Empresa Aventura está ya interesando a amigos eficientes.

Ahora mismo llega el tractor de ruedas remolcando una trailla con madera que hemos aserrado en el bosque. Trae horcones de un palo que llaman "coco de mono", sumamente duro y resistente a la pudrición y a los termitas xilófagos. También trae cercos y correas, para los techos, más algunas vigas y viguetas.

Aparte de la tierra y del agua inmensamente abundante, espero obtener buenos recursos de la madera. De ésta, especialmente de la de buena calidad, queda poca en nuestro bosque, pero en la otra orilla del río, me parece que está intacta, pues por la dificultad de la comunicación, no la han explotado. Precisamente estamos al habla con los dueños de una finca de unas Cuatrocientas Hectáreas al otro lado del río.

Una nube de mosquitas (no de mosquitos) bailan en el aire delante de mí. Son las amigas de los ojos, de las narices y de los oídos. Se ve

que les atraen sus secreciones y tratan de meterse, meterse y meterse. Estoy pañuelo en mano, sacudiéndolo a la manera, como las vacas las espantan con el rabo. Pero es casi inútil. Logro escribir dos o tres palabras y ya me están invadiendo los oídos. Siguen, siguen y siguen con tenacidad incansable. Yo deseo la brisa que se las lleva, pero no viene. Me tienen tan humillado, que no sé expresar, ninguna otra idea, sino la de la impaciencia, que me causan... Qué poca cosa es un hombre... lo dominan esas pelusitas que vuelan... me tienen aplastado con su roce y con las cosquillas y los zumbidos que hacen dentro de mis oídos.

Han logrado que interrumpa esta carta y que para hacer algo me marche a Libertad, para ver si el Juez ha autenticado el documento de compraventa de la Municipalidad con Fe y Alegría.

Dejamos lejos la plaga y afortunadamente pudimos encontrar al Juez, que puso su firma al documento, con lo que queda convertido en documento público, aunque todavía no está inscrito en el registro.

De camino por Dolores hemos pasado por el despacho del Prefecto de Policía para exponerle la situación precaria en que va a poner nuestras siembras una piara de más de veinte cochinos, que anoche se metieron decididamente en nuestra cocina atraídos por el promisor tufillo que emanaba nuestro caldero de sopa. Literalmente nos cercaron porque estaban hambrientos. Buscaban todas las sobras o rastros de hueso de pescado, que bota nuestro cocinero con poco cuidado. Es cocinero-pescador. El resultado es que siempre por la noche hay algún guiso de pescado, pero también restos, que no elimina convenientemente. La ley del Llano prescribe que el que pone la queja, avise antes al dueño de los cochinos o del ganado que se mete en la finca ajena. Después el Comisario le avisa oficialmente al descuidado, que ponga sus animales de modo que no puedan dañar a los vecinos. Por último si el dueño de los animales no hace caso, cae sobre los intrusos la sentencia de muerte.

No queremos perjudicar al dueño de los marranos, pero le tenemos dos prisioneros, como rehenes, hasta llegar a un acuerdo amis-

toso. Por menos que esto, se hacen familias irreconciliables en el campo.

El propietario de los gorrinos se llama don Pánfilo Montoya. Es recién llegado por aquí, desde las inmediaciones de Guasidualito. Yo le avisé amablemente hace unas dos semanas, pero sus marranos siguen en franca rebeldía. Un problema más que tiene que resolver San Ignacio del Masparro.

Te he hablado de siembras: tenemos ya unas siete Hectáreas de maíz y algo más de Hectárea y media de yuca. También ya van plantados unos quinientos topochos, de unos tres mil, que por ahora queremos poner. Se ha sembrado auyama entre los topochos.

Estamos formando un vivero para frutales. Hemos puesto a germinar más de quinientas pepas de mango, que después injertaremos en buena parte. Aquí domina el mango de bocado, que es pequeño en comparación con las variedades de mesa más voluminosas y sin nada de hilachas. Los mangos de bocado tienen la ventaja de la corpulencia de sus árboles, que los hace muy deseables, para producir una masa de sombra en torno a las construcciones.

Queremos que esta finca sea un oasis frutícola, pensando en una dieta bien vitaminada para los Alumnos Internos. Por eso estamos preparando el vivero de limones, naranjas, toronjas, guayabas, guanábanas, nísperos y demás. La fruta fresca al natural y en jugos o refrescos va a ser un encanto de la chiquillería y de los adultos. Pero también nos va a dar la base, para enseñar sencillas prácticas caseras de conservería. Esperamos sembrar pronto unas Hectáreas de caña que podrían suministrar el guarapo, para endulzar jugos y mermeladas y como sustituto de la melaza, para marranos y ganados.

Creo que el arroz y el sorgo van a ser un poco más adelante nuestros primeros experimentos de siembras relativamente grandes. Todo eso va calculado, para tener en San Ignacio del Masparro una Despensa Viviente y abundante antes de que vengan las bocas que queremos alimentar. Los Alumnos Internos no vendrán hasta el curso 85-86, cuando la producción agrícola esté ya consolidada y en buenos comienzos el gallinero y la porqueriza. El ganado vacuno irá viniendo poco a poco, debi-

do a su mayor costo y a la necesidad de que tengamos entablados buenos potrereros, para mantenerlos. Esto último va a estar condicionado al ensanchamiento de San Ignacio del Masparro con unos cuantos cientos de Hectáreas más.

El refrán criollo sentencia que: el golpe avisa. Resulta que ese golpe bien duro, lo recibí yo, en parte por equivocación mía y en parte por el sorpresivo comienzo precipitado de La Guanota.

La historia es esta: para la iniciación teníamos en una casita alquilada en Biruaca, dos Hermanas, con la exclusiva misión de ir preparando a la gente del Caño Apure Viejo. Casi todos eran Evangélicos o estaban bajo el influjo de los Pastores Evangélicos. Estos les pintaron de modo odioso a los Católicos que iban a comenzar un Colegio en La Guanota, incitándoles a no colaborar en nada. La gente vecina no quería vendernos ni plátanos, ni yuca.

Quedamos excomulgados.

La condición de las Hermanas en Biruaca era estar un año entero, recorriendo el Apure Viejo, amistiándose con la población dispersa a lo largo del caño. Tenía una pequeña dotación de medicinas y de elementos de cura, especialmente para los accidentes que sufrían los niños, por granos, sarnas y cegueras. Llamaban ceguera a una supuración muy fea en los ojos. La tenían muchos chiquillos.

Las Hermanas los curaban. De este modo fue cambiando la actitud de los pobladores de las orillas del Apure Viejo.

Entre tanto teníamos en el sitio llamado El Médano una cuadrilla de obreros venidos de Caracas, levantando el techo del actual pabellón de las niñas que mide 50 por 28 metros. El ingeniero Carlos Domínguez que trabajaba a tiempo completo con Fe y Alegría en la Oficina Central, inspeccionaba periódicamente las incipientes obras de El Médano.

Un día llegó espantado de Apure a decirme que las Hermanas habían recibido ochenta Niños y Niñas Internos y que vivían ya bajo el puro techo en piernas, que estaba recién levantado. No había un metro cuadrado de pared. No había cocina. No había piso de cemento. Baños, ni pensar. Sólo el monte aden-

tro. Cocinaban con leña fuera del techo. Tenían unos contados cacharros. Nada de cubiertos, ni de platos.

Habíamos ya perforado un pozo que tenía un motorcito de gasolina para la bomba. Eso era todo.

Las Hermanas me mandaban a decir que no me preocupara. Que les enviara ochocientos bolívares al mes y que con eso se arreglarían. Eran diez bolívares al mes para alimentar a cada niño. Increíble pero cierto. Claro que a los pocos días me pidieron dos mil y luego tres mil.

Preparé una visita mía que coincidió con la inspección de un Ingeniero Agrónomo, que enviaba Misereor, para responder a una petición de ayuda, que estaba hecha mucho antes.

Les avisé nuestra llegada con antelación. En San Fernando dejamos el carro en el puente y allí mismo alquilé una piragua con motor fuera de borda, para llegar por el Apure Viejo.

Cuando nos acercábamos por la vía acuática yo temblaba pensando en el juicio que emitiría el Agrónomo de Misereor.

Desembarcamos y caminamos hacia lo que hoy es el Colegio. Aquello era un campamento de Niños y Niñas flacos y desarrapados, entre los que se movían sonrientes las dos Hermanas. En aquellos momentos preparaban el arroz en una fogata.

El Ingeniero miró asombrado. Contempló los chinchorros colgados del techo. Fue a ver el caldero del arroz. Vio unos obreros que había prestado el Gobernador de San Fernando, que ponían un buen pedazo de suelo encementado. Yo le miraba para adivinar su juicio. En una parte, que ya tenía suelo limpio, había una mesa con mantel y todo, donde las hermanas nos invitaron a sentarnos.

Almorzamos con una comida muy potable. Una de las Hermanas dijo: "padre, ahora hay luna llena". Y como se quedaba mirándome, respondí... así es mucho mejor, porque se ve de noche. La Hermana dijo de nuevo con tono insistente: "¡¡¡Hay luna llena, padre...!!!" Había un retintín de queja en lo que decía... Yo le respondí... pues mejor... la sabana se ve como un mar plateado... La hermana se impacientó entonces y fue más explícita: "Claro que se ve"

y señalando al pozo agregó: "¿No entiende que la única cortina que tenemos para bañarnos es la oscuridad de la noche... "

Acabáramos... El Ingeniero se rió con verdaderas ganas y dijo: "¡¡¡Esto me gusta... Tener valor para comenzar sin nada...!!!"

Este juicio tan favorable nos trajo como consecuencia el donativo de Trescientos Mil Bolívares de Misereor con el que se fueron construyendo la Casa de las Hermanas, las paredes del Dormitorio de las Niñas, las Aulas, el Comedor, la Casa de los Padres y el Dormitorio de los Muchachos.

Bauticé a las Hermanas como Sor Intrépida Magnética, de lo cual después me arrepentí, resultaron plenamente dos Sor Locatis que rompieron con su congregación y con Fe y Alegría.

Mi error fundamental fue dejarme arrastrar por el gesto valeroso de las dos Hermanas y no haberlas mandado a ellas a su Casa de Biruaca y a los Muchachos con sus familiares.

Otro gran error mío fue aceptar una dona-

ción y una palabra que después no se cumplió. La donación implicaba unas tierras casi exclusivamente ganaderas cuando un buen comienzo pedía al menos que una parte de ellas fueran aptas para la producción de alimentos para los Internos.

Pero el golpe avisa... y aquí en San Ignacio de Masparro creo que vamos a tener una buena base agrícola y por lo tanto una despensa bien surtida, antes de que lleguen los Comensales a la Mesa.

Te Invito para que conozca esto.

Podrías hacer una visita rápida y pasar una noche o dos con nosotros. Yo pienso ir la semana que viene unos días a Mérida. Avísanos si piensas venir pronto.

Hasta luego, pues, y gracias por la colaboración de la Provincia.

Un fuerte abrazo.

Tuyo.

P. José María Vélaz, S.J.



El vivero